



CLAUDIA KERIK

Mi propio misterio

Chasquidos en los oídos
de Glencar a Chascomús
Cascadas que manan
de un lugar desconocido
Entradas de agua en la memoria
de salidas familiares borradas
Mi cara de niña sobre las ondas
mojando los dedos en los reflejos
Una fotografía en blanco y negro
y el recuerdo vaciado de alegría
Algo se interrumpió entonces
Las emociones no fluyen
Sujeto la atmósfera para indagarla
a través de una letra
que no consigo pronunciar
El nombre perdido de un río
que mi abuelo cruzó para salir de Tarnópolis
Garzas y cormoranes haciendo sonar
el silencio del paisaje detenido
Altarec pisoteados
Palabras que se soltaron
Rastros sin imágenes
de la corriente continua
de olvido aborascado
Vidas perdidas enmendando la vida
El tiempo abandonado al tiempo
No me guías corazón
hacia ningún hogar

En este poema se enlazan tres fuentes de agua diferentes para impulsar un solo desplazamiento que recorre mi memoria: las que provienen del acantilado de Glencar, en Irlanda, y que fueron consignadas por William Butler Yeats en su poema *The Stolen Child*; las que nacen en la laguna de Chascomús, un balneario popular bonaerense donde solía pasar las vacaciones durante mi infancia; y las de un río a las afueras de Tarnópolis, una aldea judía (*shtetl*) ubicada en Galitzia, Polonia, de donde se vio obligado a emigrar mi abuelo, Moisés Rotenberg. Este sitio, que cambió de nombre a Ternópolis al incorporarse a Ucrania durante la ocupación soviética en la Segunda Guerra Mundial, fue invadido a través de sucesivos pogromos y tomado por la Alemania nazi, que aisló la aldea en un gueto cuya población terminó siendo enviada al campo de exterminio de Belzec y finalmente liquidada el 20 de junio de 1943.